

Ángeles Encinar: *Siguiendo el hilo. Estudios sobre el cuento español actual*. Villeurbanne, Orbis Tertius, 2015, 190 p.

Los estudios sobre el cuento y la novela breve tienen una historia mucho más reciente que los géneros mayores, la novela o la poesía. El peso de la historia no es precisamente ligero y se deja sentir en la producción académica. Hasta el siglo XIX el cuento no fue considerado como un género literario de pleno derecho, pues se veía en él su origen popular. A pesar de que ya en el siglo XVI algún tratadista italiano había reivindicado el *Decamerón*, el espíritu académico siguió reacio a aceptar un género de raíces y vínculos populares. Es bien conocida la defensa de este género que hizo E. A. Poe. Pero solo a finales del siglo XIX algunos profesores –a menudo, también escritores– empiezan a ocuparse del cuento. Más de un siglo después contamos con cierta bibliografía y el género se ha abierto un espacio en el mundo literario y en los estudios académicos. Pero ese espacio sigue siendo menor al que ostentan los géneros canónicos y los estudiosos del cuento siguen teniendo carácter de precursores.

El mundo hispánico –no solo América Latina, también España– ha sido y es un espacio privilegiado para el género y para sus estudiosos. Entre nosotros, la obra de Mariano Baquero Goyanes es un magnífico ejemplo de lo que puede y debe hacerse. Entre los más dignos continuadores de esa obra está Ángeles Encinar, que ha dedicado la mayor parte de sus esfuerzos al estudio de este género en las últimas décadas. Sus antologías, en especial la última –*Cuento español actual (1992-2012)*– son herramientas imprescindibles para comprender la historia del cuento español, sus autores y sus obras. *Siguiendo el hilo. Estudios sobre el cuento español actual* recoge una selección de sus trabajos, fruto de más de dos décadas de estudio de la actualidad del género. Son quince capítulos, los dos primeros –“Miradas panorámicas”– ofrecen una perspectiva del pasado más reciente del conjunto de la producción cuentística –el primero– y de una perspectiva de género –el segundo–. Le siguen trece estudios de obras y autores y un epílogo, transcripción de un debate entre escritores dirigido por la autora, en el que participan Pilar Adón, Cristina Cerrada, Óscar Esquivias, Juan Jacinto Muñoz Rengel, Elvira Navarro y Eloy Tizón.

Entre los trece capítulos dedicados a los autores de cuentos, destacan poderosamente los dos que se ocupan de la obra de José María Merino. Conforman el eje sobre el que gira el libro y constituyen su propuesta más sugerente. Se trata de los capítulos titulados “El taller literario de José María Merino: Tres versiones para un relato” y “Una narración visual: *Cuentos del libro de la noche*, de José María Merino”. El primero es una lección de lo que ahora suele llamarse *crítica genética*, esto es, la interpretación de una obra a través de sus diferentes versio-

nes, manuscritas o no. En este caso se trata de versiones impresas que el autor, Merino, ha ido corrigiendo en aspectos que no son precisamente superficiales. El análisis de los cambios léxicos, compositivos y de contenido resulta fascinante, pero todavía lo es más la lucha de Encinar con las limitaciones de la teoría para entender estos fenómenos. Algo semejante sucede con “Una narración visual...”: Encinar encara uno de los momentos más originales de la obra de Merino. En *Cuentos del libro de la noche* Merino equipara imagen y ficción o dibujos y cuentos. Tras una exposición del interés de Merino por el dibujo y de una anécdota relacionada con un cuadro de Félix de la Concha, sigue una espléndida exégesis de la vinculación de relatos y dibujos de este libro. Encinar se apoya aquí en teóricos de la imagen y de las artes plásticas (Donis Dondis y W. J. T. Mitchell), que, como suele suceder en general en los estudios literarios modernos, sirven de apoyo ciertamente a la exposición, pero ofrecen una apoyatura insuficiente por parcial y necesitada de una indagación más sugerente. Apuntaré, de paso, que los dibujos de Merino no son mera ocurrencia del autor. Los estudiosos del folclore han señalado la existencia de una tradición de dibujos –casi anagramas simbólicos– de carácter jocoso que en inglés se denominan *doodles*. Tal vez haya que contemplar este libro de Merino a la luz de esa tradición.

De especial interés resulta el capítulo dedicado a la obra de Julia Otxoa *Un extraño envío*. El estudio de la obra de Otxoa está en un momento incipiente todavía y a Encinar le cabe el mérito de ser precursora en este dominio. *Un extraño envío* es una muestra muy relevante de las posibilidades del grotesco, una estética tan antigua como poco explotada en la actualidad. Encinar abre con este capítulo la puerta a una interpretación espléndida de dicha estética, apoyándose en las lecturas del absurdo (el absurdo suele ser una de las manifestaciones modernas del grotesco) de Neil Cornwell y David Galloway. Otra forma de humorismo –muy próxima al grotesco, quizás otra forma de grotesco– es analizada a propósito de la obra de Inma Monsó. En esta ocasión Encinar recurre a las propuestas teóricas de Linda Hutcheon y Rosi Braidotti.

Care Santos brinda a Encinar de ofrecernos un pequeño y muy útil tratado sobre los *ciclos de cuentos*, concepto ausente en la crítica literaria española, a pesar de que han aparecido en español unas cuantas colecciones cíclicas de cuentos. Sin duda, una de las notas características del trabajo de Encinar es su interés por la teoría, interés que suele brillar por su ausencia en la filología española. Esa inclinación le hace recurrir a numerosos autores, dada la insuficiencia de la teoría actual, en un encomiable esfuerzo por iluminar los grandes problemas que aflora el cuento contemporáneo. Por las páginas de este libro desfilan desde teóricos ya clásicos como Lukács, Bajtín y Ong a feministas como Marianne Hirsch, Judith Butler o Rosi Braidotti. No falta atención a la cuestión del microrrelato, la de la oralidad u otros problemas como el de la sociología de la memoria o la ya mencionada convergencia entre dibujo o la fotografía y escritura literaria.

El resultado de estos esfuerzos es un libro muy útil no solo para el estudio de las obras correspondientes sino un tratado de las posibilidades que ofrece al estudio literario el cuento actual. El lector puede apreciar, merced a esos trece estudios, que el interés y profundidad de las obras estudiadas no suele corres-

ponderarse con la fama y el lugar que la actualidad atribuye a sus autores. Autores aparentemente consagrados suscitan en nuestra autora –justamente– menos reflexión que otros que apenas han recibido la atención de la crítica, lo que no deja de ser otro de los méritos de Encinar.

LUIS BELTRÁN ALMERÍA
lbeltran@unizar.es
Universidad de Zaragoza